



Rosalía, con volantes y zapatillas, en su actuación. Arriba, Rozalén sobre el escenario con una traductora al lenguaje e signos. :: JORGE REY

## La escenografía de Rosalía parecía sacada de la película 'Flamenco' de Carlos Saura

con una brutal fotografía de Vittorio Storaro; y cuyo color naranja característico impregnaba a la propia Rosalía, a su cuerpo de baile, y hasta el 'quad' que se sacó en el escenario para hacer música con el sonido del gas del cuadríciclo.

Para el que escribe esta crónica –que algunas lleva– es la primera vez que incluso antes de acabar el recital, que duró algo más de 45 minutos, recibe varias preguntas en redes sociales resumidas en una sola: «Y bien, ¿Rosalía es para tanto o es un producto?». Quizá habría que definir qué artista no termina siendo un producto, pero eso no impide salir con la sensación de haber visto algo diferente, moderno y de mucha calidad, aunque probablemente no apto para todos los oídos. Pero para la mayoría del auditorio –que vivió un sorprendente llenazo– el único deseo hubiera sido que se quedara al menos una hora más sobre las tablas.



### El show de Rozalén

La noche podría haber acabado ahí y el público se hubiera ido a casa feliz. Pero este año la organización de Starlite decidió organizar una de las mejores mezclas de todos estos años. 20 minutos después de que la traperera abandonada el escenario, se subieron a él Rozalén y su banda, que demostraron por qué sus directos son de los mejores que se pueden escuchar en España.

La espontaneidad descontrolada y el humor de la castellana se funden junto a una música que no deja pausa, cuyas letras no siguen la estructura clásica, sino que se dedican a contar verdades historias. La primera de ella fue la de 'Puerta violeta'; un tema en el que Rozalén siempre aprovecha –como activista que es– para hacer un alegato contra la violencia machista, pero también para insistir en que no hay igualdad sin feminismo.

Tras ella, la artista se lanzó a la canción más personal de este último disco, y cuya letra tiene más actualidad que nunca. 'Justo' es otro alegato, aunque en este caso por la memoria histórica. «Mi abuela tuvo que esperar más de 70 años para saber dónde estaba enterrado mi abuelo; al final se abrió la fosa y ahora ya puede llevarle flores a su tumba. No se puede vivir sin memoria», relató entre aplausos.

El resto del concierto fue una constante sensación de buen rollo mientras modificaba sus canciones par hacer de ellas coplas, pasodobles y rancheras. «En esta vida hay dos opciones: bailar o no bailar», exclamó. La respuesta era obvia.

# Rosalía es quién dice ser (y algo más)

## La traperera flamenca se une a Rozalén en una noche memorable en Starlite



IVÁN GELIBTER

Pocas veces una artista había causado tanto revuelo en este país con solo dos canciones publicadas de un disco que muchos ya considera revolucionario. Rosalía, esa traperera flamenca de discurso quinquifeminista, ha sido elevada a los cielos por muchos, pero boicoteada por otros tantos. Sus temas están entre los más escu-

chados, pero se le ha acusado de apropiación cultural a los gitanos mientras que los raperos la miran con recelo. Por eso, parece que necesita demostrar a todo el mundo que no es un producto de marketing; que no es una cantante franquicia que saca camiones en sus videoclips. El viernes por la noche tuvo la oportunidad de demostrar esas grandeza en Starlite, y termi-

nó dejando un poso de que Rosalía es quién dice ser, pero también es algo más.

Es cierto que su 'outfit' recuerda a artistas como La Mala, pero no así su peculiar voz flamenca que mezcla con el trap, esa nueva variante del hip-hop. Además, la fuerza escénica que presenta en sus dos temas nuevos, 'Malamente' y 'Pienso en tu mirá', los com-

binaba con otros espacios de más intimidad en los que se lanza a cantar sin instrumentos; o tan solo con dos palmeros.

Por si fuera poco, esta estrella emergente se ha buscado la mejor dirección artística que un flamenco querría tener. Casi sin querer, el escenario de la cantera de Nagüeles se convertía en una réplica de 'Flamenco', la película de Saura